

Editorial

Durante muchos años, cuando la formación de género aún no se había normalizado en las universidades españolas, algunas feministas nos dedicamos a desarrollar programas de posgrado, en el ámbito universitario, con temarios vertebrados en torno a la Teoría Feminista, teniendo que ajustarlos a la normativa académica. Si bien es cierto que a pesar de las innovaciones teóricas didácticas y metodológicas que algunas intentamos introducir, a veces peleando con las autoridades académicas -resistentes a todo lo que suponga innovación máxime si las propuestas son lanzadas por mujeres aun cuando, en aquel entonces, la palabra feminismo no apareciera por ningún lado- quienes decidían la aprobación o el rechazo de los programas, una de las preguntas que siempre me hacía era cómo podíamos asegurar que la formación iba a ser interiorizada por las alumnas, pues aun cuando es evidente que los estudios feministas aportan claves que permiten entender el mundo desde otras perspectivas e identificar los impactos que el Poder patriarcal tiene sobre la vida de las mujeres y de los hombres, estos conocimientos actúan de inmediato para empezar a comprender las distintas realidades en las que vivimos, para analizar nuestro entorno más inmediato e incluso para comprender cómo y porqué el mundo funciona como funciona, lo que no es poco... Sin embargo, el proceso de mirarse una misma hacia adentro y detectar las heridas, las renunciaciones, las contradicciones, los malestares que nos causa el patriarcado por el hecho de ser mujeres es un proceso más lento, tan lento y a veces tan doloroso que incluso conociendo la teoría nos cuesta mucho aplicarla a nuestras relaciones más inmediatas, a nuestras relaciones con nuestra mismidad. Cuando en 2014 Soledad Muruaga me ofreció la oportunidad de trabajar para la Asociación de Mujeres para la Salud, en el desarrollo del proyecto de creación de la Escuela Espacio de Salud Entre Nosotras (e.ESEN), vinculada al Centro de Salud del mismo nombre, cuyo objetivo era la capacitación posgrado de psicólogas y de todas aquellas profesionales cuyo desempeño estuviera relacionado al trabajo con mujeres para formarlas en la Psicoterapia de Equidad Feminista, un sistema terapéutico propio -del que se da cuenta en este número- cuyos resultados sanadores conocía desde mucho tiempo atrás, nos pusimos manos a la obra... Dos cosas me sorprendieron positivamente: una, el desinterés por "la titulitis", pues teniendo la posibilidad de presentar el programa a través de una universidad, lo que limitaba al 50% la posibilidad de elegir al profesorado aunque garantizaba el número de matrículas, Soledad Muruaga decidió correr el riesgo y hacer un programa ajustado a los objetivos del sistema terapéutico: abordar los malestares de género de las mujeres, también de las alumnas por profesionales expertas en el tema. De este modo, entrando así en la segunda sorpresa, el programa fue diseñado no sólo para que las alumnas aprendieran teoría feminista aplicada a la psicología y a la salud integral de las mujeres, sino para que en ese proceso de aprendizaje éstas aplicaran simultáneamente

los conocimientos teóricos adquiridos a su experiencia profesional y personal de haber nacido y vivido como mujer en esta sociedad androcéntrica y patriarcal. Esta última característica es lo que hace la Escuela de posgrado ESEN, y los cursos que en ella se imparten, diferente, tal y como lo expresan prácticamente todas las alumnas (siempre hay alguna excepción) al finalizar cada curso: *“Este curso me ha cambiado la vida”*. Por ello, en con la A, aun cuando soy parte involucrada en el tema que vertebra este número, hemos querido desgranar ese sistema terapéutico, la Psicoterapia de Equidad Feminista, y presentarla desde su protagonistas: una representación del equipo terapéutico del Centro, y el testimonio de una usuaria y dos alumnas... Siempre lo digo: lástima que el Centro solo esté en Madrid. Menos mal que la Escuela combina formación presencial y por línea, de manera que ya hay psicólogas, que habitan en otros lugares de la geografía española, que están recibiendo esta formación... A ver si se animan y amplían el campo de actuación porque los resultados lo merecen: la recuperación de la salud y el bienestar de las mujeres afectadas por los malestares de género a través de la implementación de la Psicoterapia de Equidad Feminista ¡De verdad que merece la pena!

Alicia Gil Gómez

Secciones: **Editorial**